

Planeando un sueño

Éste puede ser un buen momento

Pensemos cada uno nuestro más íntimo deseo; podría ser hacer la casa de nuestros sueños, o un viaje a un país exótico, un trabajo específico, pintar un cuadro... Esos maravillosos y realizables deseos cobran más entusiasmo, más potencia cuando los integramos a un gran proyecto, uno con el entorno, con lo humano.

¿Cuál es tu gran deseo con la Humanidad?

Imaginemos que el deseo personal sea el de pintar un cuadro, más concretamente un paisaje y de mar, con

casitas en la costa y mujeres de pamelas al viento, algo así como un paisaje de Sorolla.¹

Bien es sabido que uno no nace sabiendo, la casa no se empieza por el tejado sino en la base, en el suelo. Así también se comienza un lienzo con la experiencia, aprendizaje, el estudio y el ejemplo de grandes maestros, a base de tenacidad, de muchos borradores hasta llegar al objetivo, al cuadro definitivo. Todo lo que ocurre y lo que elegimos ser, se integra dentro para reflejarse fuera. Así también empieza la paz,

en lo cotidiano, en lo cercano, en el día a día.

“Lo principal no es la lucha del yo contra las pasiones, sino la lucha de unas pasiones contra otras.”² No hay varitas mágicas que hagan “abra cadabra” y nos muestren la imagen. El deseo se construye ahora, cuando empezamos a accionar en el entorno y a movernos. En ese ir y venir de intercambios y de relaciones, vas forjando unión y un propósito.



En busca del tiempo apropiado

A lo largo de nuestra vida es muy común que nos lamentemos de cómo las buenas ocasiones se presentan en los momentos menos oportunos, bien porque no disponemos del tiempo, dinero o de la disposición personal o familiar adecuadas, o porque consideramos que nuestro tren ya ha pasado de largo.

Nos conformamos justificándonos con razonamientos sensatos y, frecuentemente, nos decimos que cuando las condiciones cambien acometeremos éste o aquél proyecto. Pero la vida, dinámica e impre-

sible, se encarga de ir sustituyendo unos obstáculos por otros y, por eso, si nos limitamos a esperar a que surja el momento ideal probablemente ese momento nunca se presente o nunca percibamos cual es el momento oportuno.

¿Estamos planteando acertadamente la cuestión o estamos invirtiendo el orden de las premisas?

Probemos a cambiar este orden y empecemos por plantearnos con franqueza cual es el gran deseo que guardamos en nuestro interior, y

veremos que lo único que importa es hasta dónde estamos determinados y decididos a esforzarnos, cualquiera que sea el objetivo. Quizá nos sorprendamos cuando miremos para atrás y nos parezca casi imposible constatar todo lo que hemos podido lograr y vencer.

Pero entonces, descubriremos que nosotros mismos hemos sido los artífices de ese tiempo apropiado. Lo hemos convocado con nuestra firme determinación y esforzada acción.

1) Joaquín Sorolla y Bastida (Valencia, 27 de febrero de 1863 – Cercedilla, 10 de agosto de 1923), pintor y artista gráfico español impresionista.

2) “El arte de escuchar” de Erich Fromm, (1900– 1980.) destacado psicólogo social, psicoanalista, filósofo y humanista alemán. Pág 26 Editorial Paidós Biblioteca

La victoria es la constancia en el tiempo

Coinciden los historiadores en que el inventor Thomas Edinson (1847- 1931) realizó más de 1000 intentos fallidos antes de conseguir finalmente crear la bombilla eléctrica, ingenio del que hoy todos disfrutamos inadvertidamente.


Existe una relación íntima entre el esfuerzo en el tiempo y el éxito. La victoria en la vida no es fruto de esa casualidad que con anhelo muchos mencionan, de estar en el momento y lugar preciso, sino que es consecuencia de abrir con dedicación constante, las múltiples vías o puertas, para que en un momento determinado se cristalice o se resuma todo nuestro trabajo emprendido.

La verdadera utilidad de la práctica diaria es que redunde en una dedicación continua y saca provecho de cualquier circunstancia. Si los vientos soplan a favor, esforcémosnos entonces en avanzar más rápidamente, si hay dificultades, sigamos empleando mayor tesón, pero en definitiva siempre en ese momento.

Este es el momento propicio para emprender la acción transformadora, dado que el tiempo perdido sabemos que no volverá jamás.

Pues no podemos: no podemos sentarnos a esperar eternamente a que se presente la ocasión ideal, ¡si es que llega!

Hora de cambiar



Devadatta, primo del Buda Shakyamuni, fue un destacado discípulo suyo pero se convirtió en su enemigo y hasta atentó contra su vida. Sin embargo, cuando predicó el Sutra del loto a la asamblea en el Pico del Águila, Shakyamuni predijo que Devadatta lograría la budeidad así como todos los demás discípulos. En la misma ceremonia en el Pico de Águila, la hija del Rey Dragón llegó a ser un buda sin tener que abandonar su forma de reptil.

Aquí reside el mensaje más revolucionario y esperanzador del Sutra del loto: cada uno de

los nueve estados de la vida posee la Budeidad y ésta a su vez posee los nueve estados, o por decirlo con palabras más cotidianas, la plena victoria se fragua en el día a día donde enfrentamos pequeñas y grandes circunstancias sin que la resignación nos pueda.

En el Goshō La selección del tiempo, Nichiren afirma: **“no nos detengamos a pensar, ahora, si los interlocutores de Shakyamuni tenían o no, en esta instancia, la capacidad necesaria para entender tales doctrinas. Lo cierto es que para Shakyamuni había llegado la hora de recitar ese enseñanzas.”**

Si trasladamos estas palabras al contexto de nuestra realidad cotidiana, podemos comprender que no existe “un tiempo propicio” que va a llegar “en algún momento” sino

Goshō

“Como dice el sutra: ‘este es el preciso momento en que debo, resueltamente, predicar el gran vehículo’”.

La selección del tiempo, Los escritos de Nichiren Daishonin, pág. 564

que nuestra decisión crea este “tiempo propicio”.

Una persona manifiesta su capacidad cuando logra concebir que no hay otro momento para vencer sus circunstancias que el ahora. Hay millones de cosas nuevas que podríamos realizar, la cuestión es si lo hacemos o no. Nuestras circunstancias, y el mundo que nos rodea, van a cambiar en la misma medida en que cambiamos nosotros.

Hilos secretos

En su día me pediste un consejo y, ahora, me vuelvo a atrever a ofrecerte los mejores argumentos que puedo aportar. En cualquier caso, tú sabes cuáles son las respuestas. Sabes dónde están las claves para desactivar el personaje pero, reconócelo, te resulta cómodo, ¿o no? Con él es más fácil escapar, eludes los compromisos y, de paso, la posibilidad de derrota. Bueno, es una fórmula que a veces te puede servir, pero si lo adoptas como pauta conseguirás que todo se desvirtúe, incluso tu propia vida y eso sí que es una derrota.

Buscas consejos que te ayuden a seguir, en ocasiones hasta los recibes sin pedirlos, pero en realidad son consejos para el personaje, que es al que dejas ver, no para tí. Así las “victorias” nunca serán tuyas mientras las derrotas caerán todas en tu marcador.

Tú sabes de los hilos que de verdad mueven tu vida, y lo que escondes sólo para tí, aunque huyas alguna vez, no te alejes tanto como para olvidarlos; saber que existen ya es un forma de vencer y aprender a manejarlos es la victoria a la que debes aspirar. La victoria de tu vida depende de esos hilos.